

LA REINA

¡Cruel!

DIEGO

¡Señora!..

Mi cabeza responde...

LA REINA

¡Ah, sí! ¡lo entrega!..

EL CONDESTABLE

A las doce.

LA REINA

¡Las fuerzas me abandonan!

(Cae desmayada en un sillón.)



## ACTO TERCERO

El mismo salón del acto segundo. Es de noche: hay una lámpara en la mesa.

## ESCENA PRIMERA

DON DIEGO

¡Ambición!.. ¡loca ambición...  
 En duro trance me pones. —  
 Nunca de mí se acordara  
 El buen rey, que de Dios goce. —  
 Si al infante no obedezco,  
 Si ayudo á los ricoshombres,  
 Me pierdo: pues el infante,  
 Rey ó regente se nombre,  
 Siempre ha de ser quien nos mande:  
 Y aunque la corona tome  
 Con gozo, querrá que el mundo  
 Por justiciero le elogie;  
 Y, no hay duda, el guardador  
 Es la víctima que escoge...  
 ¡Dios tenga piedad de mí!..

## ESCENA II

DICHOS, DON FERNANDO, FERNÁN  
GUTIÉRREZ,

que salen por la galería izquierda.

DIEGO

Señor., van á dar las doce...  
 Y vendrán, y yo no sé  
 Qué responder á esos hombres  
 Cuando el niño me reclamen...

FERNANDO

Lo que el deber os impone.  
 Que sois guardador del rey,  
 Y que vuestro honor responde  
 De su trono.

DIEGO

Y si la reina,  
 Que en partir está conforme,  
 Pretende entrar, ¿le diré  
 Que os he entregado esta noche  
 Su hijo, y que vos lo habéis  
 Ocultado... no sé dónde?

FERNANDO

Si tal decís; si se sabe  
 Que estoy en Toledo, ¡pobre  
 De vos!

DIEGO

Puesto que á la reina  
 No me dejáis que la informe  
 De que os llevasteis el niño,  
 ¿Tenéis, señor, intenciones  
 De aceptar por fin el trono?..

FERNANDO

Don Diego, nada os importe  
 Lo que yo he de hacer: andad,  
 Y no olvidéis esta orden.  
 La puerta de ese aposento  
 Custodiar os corresponde,  
 De modo que todos ellos

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
 "ALFONSO REYES"  
 No. 1625 MONTERREY, MEXICO



Y aun la misma reina ignoren  
Que ya el niño no está allí.

DIEGO

Pero, ¿y si entrar se proponen  
A la fuerza?

FERNANDO

Ballesteros  
Tenéis que la entrada estorben.

DIEGO

Y si trajeren los suyos,  
¿Qué hago?

FERNANDO

Morir como noble.

DIEGO

(¡Nunca de mí se acordara  
El buen rey, que de Dios goce!)  
(Se entra muy turbado por la puerta derecha.)

### ESCENA III

DON FERNANDO, FERNÁN

GUTIÉRREZ

FERNANDO

¿Conque podemos fiar  
En ese alcaide?

GUTIÉRREZ

Es mi deudo:

Nadie puede suponer  
Que escondido en su aposento  
El niño don Juan está;  
Y el alcaide, yo os prometo  
Que antes perderá la vida  
Que revelarlo.

FERNANDO

Estoy viendo

Tales cosas en Castilla,  
Fernán Gutiérrez, que pienso,  
¡Vive Dios!, que á responder  
De mí mismo no me atrevo.

GUTIÉRREZ

Confuso os miro, señor.  
Con misterioso silencio  
Me mandáis que os acompañe,  
Y de poder de don Diego  
Sacáis á vuestro sobrino  
Para ocultarlo de nuevo  
En esa secreta estancia,  
Y me calláis vuestro intento.  
¿Dudaréis también de mí?

No.  
FERNANDO

GUTIÉRREZ

Ya sabéis que son vuestros  
Mi voluntad y mi brazo.  
¿Qué queréis? ¿Que proclamemos  
A don Juan? – Contad conmigo.  
¿Queréis empuñar el cetro?  
Contad conmigo también.

FERNANDO

Lo sé. – Y á vos, compañero  
Inseparable y amigo,  
Que desde mis años tiernos  
Juez de mis acciones todas  
Y hasta de mis pensamientos  
Constantemente habéis sido;  
A vos revelaros puedo  
La lucha terrible, atroz,  
Que está trabada en mi pecho. –  
Fernán Gutiérrez, vos sois  
Testigo de mis esfuerzos  
Por conservar la corona  
Al legítimo heredero.  
A la amotinada hueste  
Sabéis que impuse silencio  
Y alejé de aquí: sabéis  
Que por instantes espero  
Gentes de armas de Aragón...

GUTIÉRREZ

¡Que ya tardan!.

FERNANDO

¡Bien lo veo! –

Sabéis que en tanto que llegan  
Aquí he venido encubierto  
A velar por mi sobrino,  
A defender sus derechos.  
Y en fin, sabéis que mi mente  
Nunca manchó el vil proyecto  
De traidora usurpación.

GUTIÉRREZ

¡Ah, señor!.

FERNANDO

Pues bien; yo siento

En mi interior una voz  
Que me turba. – ¿Es voz del cielo  
Que mis sentidos despierta  
Y de su círculo estrecho  
Los eleva á otra región  
De más altos pensamientos?..

¿O es voz del infierno acaso  
Que con sonos halagüeños  
Quiere atraerme al abismo?..  
¡No sé!.. ¡no sé!.. – Pero es cierto  
Que más alto cada vez  
Me está gritando aquí dentro:  
«Tú de virtudes privadas  
Vas á dar un alto ejemplo;  
Pero ¿acaso las virtudes  
Que Dios á un príncipe ha impuesto  
Son las mismas que á un vasallo?  
No; que tu deber primero  
Es atender á Castilla,  
Aunque tengas para hacerlo  
Que inmolar tu rectitud  
A la salvación del reino.» –  
Esto escucho. –

GUTIÉRREZ

¿Y vos, señor?..

FERNANDO

Yo, Hernando, vacilo y tiemblo. –  
Para salvar á Castilla,  
¿Qué apoyo hallar me prometo  
En esa infeliz mujer  
Que ha de partir el gobierno  
Conmigo? – Ya la habéis visto  
Tímida, débil, cediendo  
A la más leve amenaza.  
Visteis también el empeño  
Con que estorbar intentó  
Que saliese de Toledo  
Contra el ejército infiel;  
Negando su asentimiento  
Para pedir á las Cortes  
El servicio, y permitiendo  
Que yo de mis propias rentas  
Sustentase á los guerreros.  
¿Y he de gobernar así?..  
¿O he de abandonar el puesto  
Y ver impasible hundirse  
El trono de mis abuelos?..

GUTIÉRREZ

¡Razón tenéis! – Y pues ya  
Vuestro designio penetro,  
Diré á los grandes...

FERNANDO

¡Tened! –

GUTIÉRREZ

¿Dudáis?

FERNANDO

Es que al propio tiempo

Allá en el fondo del alma  
Otra voz en ronco acento  
Me repite sin descanso:  
«¡Usurpador!» – Y es el eco  
De la voz de fray Vicente,  
Que desde el cercano reino  
De Aragón ya me parece  
Que está en mi mente leyendo,  
Y que lanza sobre mí  
La maldición de los cielos.

GUTIÉRREZ

Pues si aún vaciláis, señor,  
¿Cuál ha sido vuestro objeto,  
Decidme, en apoderaros  
De don Juan?

FERNANDO

Es que no quiero

Que se resuelva su suerte  
Y la suerte de este imperio  
Por flaqueza de la reina  
O por traición de don Diego.  
El lo entrega: ella sucumbe  
Si la amenazan de nuevo.  
Teniendo el niño en mis manos,  
Será el fin de este suceso  
Obra de mi voluntad;  
Mío el lauro, ó mío el yerro.

GUTIÉRREZ

¿Y esa voluntad cuál es?

FERNANDO

No lo sé, ¡viven los cielos! –  
Hacer feliz á Castilla...  
Dejar á mi hijo un cetro  
En recompensa de aquel  
Que le ha robado el perverso  
Usurpador de Aragón... –  
Caiga el anatema eterno  
Sobre él... Desplómese el trono  
Bajo su planta; y en fuego  
De la diadema real  
Se trueque el dorado cerco  
Que abraza la frente vil  
De ese tirano soberbio. –  
¡Justo Dios!.. ¿Y yo he de hacer  
Lo mismo que en él condeno? –  
Las fieras imprecaciones  
Que estoy aquí profiriendo



Son las que ese niño un día  
Lanzará desde el destierro  
Contra mí... contra mis hijos..  
¡Infamia atroz!.. ¡Me estremezco!..  
— ¡Y esa gente de Aragón  
Que no llega!.. ¡Este silencio  
De Fray Vicente, que nada  
Me ha contestado!..

GUTIÉRREZ

Y el tiempo

Vuela, señor... Esta noche  
Es forzoso resolveros.  
La hora se acerca; y en breve  
Vendrán aquí... — Pasos siento..  
¡Ellos serán!..

(Mirando por la galería derecha.)

Ellos son. —

¿Qué resolvéis?

FERNANDO

Esperemos.

(Se va por la galería izquierda.)

## ESCENA IV

FERNÁN GUTIÉRREZ, DON FADRI-  
QUE, EL OBISPO, GRANDES, que  
salen por la galería derecha.

FADRIQUE

Esta es la sala, señores.  
Aquí con el mensajero  
Del rey de Aragón, en breve  
Al condestable veremos.

UN GRANDE

¿Quién está allí?

OTRO GRANDE

Es el valido

Del infante.

OTRO GRANDE

Cierto.

OTRO GRANDE

Cierto.

OTRO GRANDE

Fernán Gutiérrez; no hay duda.

FADRIQUE

Guárdeos Dios.

GUTIÉRREZ

Salud deseo

Al conde de Trastamara

UN GRANDE

Conque ya veis, esto es hecho.  
Vais á llevar al infante  
La nueva de este suceso,  
Y á noticiarle que es rey  
De Castilla.

FADRIQUE

Y fuera bueno

Que le añadierais también,  
Porque no se olvide de ello,  
Que lo es por elección  
De los grandes.

UN GRANDE

¡Por supuesto!

¡Cómo ha de olvidarlo nunca!

FADRIQUE

Y si acaso llega un tiempo  
En que lo olvide, nosotros  
Recordárselo sabremos.

UN GRANDE

Ya están aquí.

## ESCENA V

DICHOS, EL CONDESTABLE, EL  
CONDE DE URGEL, que salen por la  
galería derecha.

EL CONDESTABLE

Ricoshombres

De Castilla, aquí estáis viendo  
Al ilustre aragonés  
Que viene con el intento  
Que ya os dije. — Mas oid:  
Si la salvación del reino  
Reclama este sacrificio,  
Vea el mundo que lo hacemos  
Respetando el infortunio;  
Y que cumplimos á un tiempo  
Como buenos castellanos  
Y leales caballeros.

(Al conde de Urgel.)

Antes, pues, que en vuestras manos  
Al tierno niño entreguemos,  
Jurad como embajador,  
Y en nombre de vuestro dueño  
Don Jaime, conde de Urgel...

URGEL

Del rey de Aragón.

EL CONDESTABLE

Es cierto:

Del rey de Aragón. — Jurad,  
Cual si lo jurara él mismo,  
Que don Juan será por él  
Tratado con el respeto  
Debido á su regia cuna.

URGEL

Lo juro.

EL CONDESTABLE

También queremos

Que en su nombre nos juréis  
Que no intentará ponerlo  
En el trono de Castilla  
Por fuerza de armas, á menos  
Que el rey don Fernando intente  
Hacer valer sus derechos...

URGEL

¡Sus derechos no! Sus locas  
Pretensiones.

EL CONDESTABLE

Lo concedo:

Sus pretensiones al trono  
De Aragón por igual medio.

FADRIQUE

O también cuando nosotros  
Se lo exijamos, si el nuevo  
Rey se negase á guardarnos  
Las franquicias y los fueros  
Que á los grandes corresponden.

URGEL

Así lo juro.

EL CONDESTABLE

Y yo acepto

En mi nombre, y el de todos,  
Tan solemne juramento. —  
Ahora bien, Fernán Gutiérrez,  
Entrad y decid, os ruego,  
A la reina que aquí aguardan  
Se digne favorecerlos  
Con su presencia los grandes  
Reunidos.

(Fernán Gutiérrez saluda y entra por la puerta izquierda.)

## ESCENA VI

DICHOS, menos FERNÁN GUTIÉRREZ

EL CONDESTABLE, al conde de Urgel.

Esto es hecho.

Al dar las doce el reloj  
De la torre, un escudero  
Marchará con orden vuestra  
A hacer que entren en Toledo  
Los jinetes que trajisteis,  
Porque, escoltados con ellos,  
En la litera real  
Partáis los tres con silencio;  
Y al nuevo sol, proclamamos  
A don Fernando ante el pueblo.

## ESCENA VII

DICHOS, LA REINA, FERNÁN  
GUTIÉRREZ

(Fernán Gutiérrez sale por la puerta izquierda y da paso á la reina, que al ver á los grandes se para.)

LA REINA

¡Ay! ¡Aquí están!.. ¡Ellos son!..  
Se acerca el terrible instante..  
¡Y no parece el infante!..  
¡No llegan los de Aragón! —  
Cuando en él, y sólo en él  
Para resistir confío,  
Así me deja, ¡Dios mío! —  
¡Incertidumbre cruel! —  
¿Y cómo me respondió  
De la lealtad de don Diego,  
Si yo misma escuché luego  
Que aquí don Diego ofreció  
Que á mi hijo entregaría? —  
¡Me confundo! — ¿Y qué hago ahora?..  
¡Gran Dios!.. ¡va á sonar la hora!..  
Redoblarán su porfía...  
¿Y cómo hacer resistencia,  
Si nadie en mi apoyo viene?..

URGEL

(A los grandes, que están en el lado opuesto.)

Acabemos... ¿Qué os detiene?

EL CONDESTABLE

Confieso que la presencia  
De esa mujer desgraciada,  
Que fué reina de Castilla



Y de su reino y su silla  
Se ve en un punto arrojada,  
En tan solemne momento  
Conmueve mi corazón,  
Y al contemplar su aflicción  
Enternecido me siento.

(Al obispo.)

De vos, don Sancho, quizá,  
Cual ministro del Señor,  
Con resignación mayor  
La propuesta escuchará.  
Tomad. —

(Le presenta un pergamino.)

SANCHO

No, que á toda ley  
A vos os toca, ¡por Dios! —  
Sois el condestable vos,  
Testamentario del rey...  
Y además: que en esta empresa  
Sois quien la voz ha llevado,  
Y así...

URGEL

¡Basta de altercado! —  
¡Timidez extraña es esa! —  
Dadme. —

(Quiere tomarlo.)

EL CONDESTABLE

Eso no. — Un extranjero  
No le ha de imponer la ley  
A la viuda de mi rey. —  
Iré yo mismo primero.

(Se acerca á la reina.)

¡Señora!..

LA REINA

¡Llegó la hora!..  
¿Vais la infamia á consumir? —  
¡Oh Dios!..

EL CONDESTABLE

Si os dignáis mirar  
Nuestros semblantes, señora,  
Ellos os podrán decir  
Que, al dar este triste paso,  
Lo sentimos tanto acaso  
Cual vos lo podéis sentir.  
Mas este duro servicio  
Demanda el público bien. —  
Mostraos grande vos también:  
Consumad el sacrificio.

LA REINA

¿Tan pronto queréis que sea?

EL CONDESTABLE

Dentro de breves instantes  
Debéis partir. — Pero antes,  
Y para que el mundo vea  
Que vos, como así es verdad,  
Atenta al común sosiego,  
Os rendís á nuestro ruego  
Con entera voluntad,  
Será cuerda prevención...

LA REINA

¿Qué?

EL CONDESTABLE, presentándole el pergamino.

Que pongáis vuestra firma  
En esta acta que confirma  
Vuestra magnánima acción.

LA REINA

¡Mi firma!.. ¿Y qué dice ahí?

EL CONDESTABLE

Nada dice que os asombre:  
Lo que ya sabéis. En nombre  
De don Juan decís aquí  
Que con entero albedrío  
Renunciáis á la corona,  
Cediéndola en la persona  
De don Fernando su tío.

LA REINA

¿Yo?.. ¡Nunca!.. ¡Jamás!..

EL CONDESTABLE

¡Señora!..

LA REINA

¡Hasta aquí pudo llegar!

EL CONDESTABLE

Pues ¿qué os importa firmar  
Lo que vais á hacer ahora?

FADRIQUE

¿En tan poca estimación  
La fama vuestra tenéis,  
Que en esa firma no veis  
Salvada vuestra opinión?  
¿Preferís que el mundo diga,  
Si no firmáis ese escrito,  
Que algún oculto delito  
En vos el reino castiga?

LA REINA

¡Hable el mundo!.. ¡Yo me río  
De cuanto pueda creer! —  
Lo que no quiero es perder

El amor del hijo mío.  
Sin ese escrito cruel,  
Donde al ver mi firma es llano  
Que maldecirá la mano  
Que le arrojó del dosel,  
Quizá consiga yo un día  
Que disculpe mi flaqueza  
Pintando vuestra fiereza,  
Haciendo que mi porfía  
Más firme y tenaz parezca,  
Mi constancia encareciendo...  
En fin, mintiendo, mintiendo,  
Para que no me aborrezca.  
¿Queréis en mi corazón  
Con esa horrible venganza  
Matar hasta la esperanza  
De conseguir mi perdón?

EL CONDESTABLE

Si decirle os proponéis  
Que con violencia tan cruda  
De aquí os echamos, ¿quién duda  
Que añadir también podréis  
Que á firmar se os obligó  
Usando de igual violencia,  
Sin que vuestra resistencia  
Fuera bastante?..

LA REINA

¡Eso no! —

Vosotros tenéis poder  
Para arrojar fácilmente  
Del trono á un niño inocente  
Y á una infelice mujer —  
Seres que el cielo abandona, —  
Y de vuestra fuerza usando  
Sacarlos de aquí arrastrando  
Y robarles la corona.  
Pero no hay poder humano  
Que al ente más débil venza  
A que su oprobio y vergüenza  
Trace con su propia mano.

EL CONDESTABLE

Reina, por piedad, no así  
Dejéis el tiempo pasar;  
Y sabed que sin firmar  
No habéis de salir de aquí.

LA REINA

¡Nunca saldré!

EL CONDESTABLE

Bien está:

Nadie os forzará, señora:  
Vos no saldréis, en buen hora:  
Mas vuestro hijo saldrá.

(Hace ademán de dirigirse hacia la puerta de la derecha.)

LA REINA

¡Mi hijo!.. ¡No!.. ¡Deteneos!..

EL CONDESTABLE

Solo le veréis partir,  
Pues os negáis á cumplir,  
Señora, nuestros deseos.

LA REINA

¡Hombres viles!.. — Digo mal:  
Hombres no: tigres seréis,  
Que un hijo robar queréis  
Del regazo maternal...

EL CONDESTABLE

Nunca fué tal nuestro intento:  
Mas vos lo queréis...

LA REINA

¡Yol!..

EL CONDESTABLE

Vos;

Y á nuestro pesar...

LA REINA, ap.

(¡Gran Dios!..)

Acaso en ese aposento  
A guardar al hijo mío  
El infante se ocultó;  
Y no abrirá.)

EL CONDESTABLE

¿Firmáis?

LA REINA

No.

(En su protección confío.)

(El condestable, oída la repulsa de la reina, se llega á la puerta de la derecha y llama.)

EL CONDESTABLE

¡Diego López!

(La reina tiene fijos con ansiedad los ojos en la puerta; ábrese ésta, y aparece Diego López.)



## ESCENA VIII

DICHOS, DON DIEGO

DIEGO

Vedme aquí.

LA REINA

(¡No es él!.. ¡No es él!.. ¿Dónde está?  
¡Mi esfuerzo se agota ya!..  
¿Qué más exige de mí?.)

EL CONDESTABLE

Don Diego, llegó el momento.  
Juntos aquí estáis mirando  
A los grandes, esperando  
El exacto cumplimento  
De la palabra que disteis.  
A don Juan nos entregad.

DIEGO

Pronto estoy... Mas recordad  
Que á las doce me dijisteis.  
(Ganar tiempo me conviene...  
Imposible es la defensa...  
Pero el infante ¡en qué piensa,  
Que en tal conflicto me tiene!..)

EL CONDESTABLE, á la reina.

Ya lo oís: cortos instantes  
Os restan de vacilar.

Las doce van á sonar.

LA REINA, con desesperación.

Quizá mis sollozos antes,  
Mis gemidos de dolor,  
Llenando el lóbrego espacio,  
Del fondo de este palacio  
Me traigan un defensor.  
¿Pensáis que á ese inicuo bando  
No hay hombre que ponga miedo?  
Aún hay alguno en Toledo...  
Que quizá me está escuchando. —  
Noble y leal corazón  
En cuya virtud aún creo,  
Ven á lograr el trofeo  
De esta generosa acción.  
Ven, acude antes que suene  
La hora fatal en mi oído...

(La campana del alcázar da las doce.)

¡Ay!.. ¡las doce!..

DIEGO

(Soy perdido.)

LA REINA

¡Nadie en mi defensa viene!

EL CONDESTABLE

¿Don Diego, oís? — Vamos presto.

LA REINA

Aguardad...

EL CONDESTABLE, á la reina.

No nos sigáis.

LA REINA

¡Tened!.. ¡Tened!..

EL CONDESTABLE

¿Qué mandáis?

LA REINA

Dadme ese escrito funesto.

EL CONDESTABLE

Tomad.

(Se acerca á ella y le presenta el pergamino.)

LA REINA

Ya es fuerza que ceda...

(Firma y se lo devuelve.)

Ahí tenéis. — Hijo querido,  
Perdón... Todo lo has perdido ..  
Sólo tu madre te queda.

(Entra precipitada por la puerta de la derecha.)

## ESCENA IX

DICHOS, menos LA REINA

EL CONDESTABLE

¡Al fin triunfamos! — Tomad,  
Fernán Gutiérrez, y así  
Que los dos salgan de aquí,  
A los reales marchad.

(Le entrega el pergamino.)

## ESCENA X

DICHOS, UN ESCUDERO

ESCUADERO

Señor, un fuerte escuadrón  
A las puertas se presenta  
Y entrar en Toledo intenta.

URGEL

¿Es de Aragón?

ESCUADERO

De Aragón.

EL CONDESTABLE, al conde de Urgel.

El vuestro será...

URGEL

No hay duda.

De mi prolija tardanza

Receloso, aquí se lanza  
A darme amparo y ayuda.

EL CONDESTABLE

Andad pronto; que entre luego.

(Al escudero, que se va.)

Id vos, y vuestra presencia  
Logre calmar su impaciencia.

(Al conde de Urgel, el cual se va, calándose la visera.)

Entremos. — Venid, don Diego.

(Entran por la puerta de la derecha, llevándose á Diego López, que los sigue con la mayor turbación. Así que desaparecen, se dirige Fernán Gutiérrez á la galería izquierda, y sale por ella don Fernando.)

## ESCENA VI

FERNÁN GUTIÉRREZ,  
DON FERNANDO

FERNANDO

¿Firmó?

GUTIÉRREZ

Firmó: vedlo aquí.

(Le entrega el pergamino.)

FERNANDO

Mano tan débil que firma  
Este escrito vergonzoso,  
¿Podrá regir á Castilla?

GUTIÉRREZ

Vuestro tesón ya es inútil.  
Todo á que cedáis conspira.  
Perded, señor, la esperanza  
De que Aragón os asista  
Con gentes de armas.

FERNANDO

¿Por qué?

GUTIÉRREZ

Porque un emisario envía  
Para alentar á los grandes  
A que la corona os ciñan.

FERNANDO

¡Justo Dios!..

GUTIÉRREZ

Amedrentado

Don Diego les facilita  
La entrada, y en este instante  
Por las estancias vecinas  
Buscando al niño estarán.

Si despechados registran  
El alcázar, si le encuentran,  
Y ciegos se precipitan,  
Roto el lazo del respeto,  
A dar á su empresa cima ..

FERNANDO

¿Conque no hay remedio ya?  
¡Conque atajados se miran  
Todos los caminos, todos!..

GUTIÉRREZ

Uno os queda.

FERNANDO

Sí, el que guía

A la usurpación, al crimen,  
El que mi pecho horroriza...  
Y en él siento que me arroja,  
Aunque el alma lo resista,  
Una fuerza incontrastable...  
¡Mas oh!.. ¡los cielos me inspiran!  
Su luz resplandece... y veo  
La senda por donde limpia  
Sabré conservar mi fama  
Y salvar de su ruina  
El trono de mis mayores. —  
Tú que ves, sombra querida  
De mi rey, el noble intento  
Que mi corazón anima,  
Dame tu perdón y ayuda. —  
Ese cetro que me obligan  
A tomar, vara de hierro  
Será que la frente altiva  
De esos soberbios quebrante...  
Inexorable cuchilla  
Que ancho camino abrirá,  
Regado con sangre inicua,  
Por donde el niño inocente  
Vuelva al trono de Castilla...  
A ese trono en que yo mismo  
He de colocarle un día...  
A ese trono que mi brazo,  
Con la protección divina,  
Sabrá alzar sobre cimientos  
Que firmes y eternos vivan.

GUTIÉRREZ

¡Oh alma grande y generosa!  
Señor, la fausta noticia  
Corro á anunciar...

(Oyese á lo lejos un toque de clarín.)



FERNANDO  
Aguardad. —  
¿Qué es eso?

GUTIÉRREZ  
Es la comitiva  
Del enviado aragonés,  
Que al alcázar se aproxima  
A custodiar la litera  
Real.

FERNANDO  
¡Y si Dios me envía  
El auxilio que esperaba! —  
Fernán Gutiérrez, aprisa  
Bajad; y si son los míos,  
Dad por señal que repita  
Segunda vez el clarín,  
Y defended las salidas  
Del alcázar: yo os aguardo  
En esa estancia contigua.  
(Fernán Gutiérrez se va apresurado por la galería derecha. Don Fernando desaparece por la de la izquierda. — Oyense en la habitación de la derecha los gritos de la reina.)

## ESCENA XII

LA REINA, EL CONDESTABLE, DON  
DIEGO, DON FADRIQUE, LOS  
GRANDES.

LA REINA, dentro.  
¡Asesino! ¿Dónde estás?..  
No me detengáis...

(Saliendo.)  
EL CONDESTABLE, á don Diego.  
¿Qué indigna  
Traición es esta, don Diego?

LA REINA  
¡Dejadme salvar su vida!  
Yo le hallaré.

EL CONDESTABLE, á don Diego.  
¿Quién le tiene?  
FADRIQUE, al mismo.

¿Quién?  
LA REINA  
Aunque tenga yo misma  
Que demoler piedra á piedra  
Estas murallas. — Daos prisa.  
Venid. — Decidme: ¿qué ocultos  
Subterráneos, qué guaridas  
Hay aquí? ¿Dónde lleváis

A perecer vuestras víctimas?

EL CONDESTABLE  
Señora, ¿qué estáis diciendo?  
FADRIQUE, á don Diego  
Aclarad vos este enigma.

DIEGO  
No me culpéis.  
LA REINA, á don Diego.  
Traidor, tiembla.

Va á presentarse á tu vista  
El infante, que está aquí,  
Y á castigar tu perfidia.

TODOS  
¡El infante!  
LA REINA  
Sí, el infante...  
¡Hermano!.. ¡Hermano!..  
(Dando gritos.)

EL CONDESTABLE  
¡Delira!

LA REINA  
No responde... — Si he cedido  
A vuestros ruegos sumisa,  
Si la renuncia he firmado,  
Si veis que estoy decidida  
A partir, ¿qué más queréis? —  
Vuestro rencor necesita  
Verter su sangre, ¡verdugos!  
— ¿Por qué? — Yo á remotos climas  
Me iré con él... Sí, muy lejos;  
Donde no tengáis noticia  
De su existencia siquiera...  
Pero su vida... ¡su vida!..  
(Cae sin conocimiento en el sillón. — Oyese más  
cerca el segundo toque del clarín.)

EL CONDESTABLE  
¡Ese clarín!

FADRIQUE  
Caballeros,  
Registremos con activa  
Diligencia este palacio.

EL CONDESTABLE  
Yo entretanto la salida  
Haré custodiar.

FADRIQUE  
Corramos.  
(Dirigense á la galería derecha. Aparece á la entrada de ella Fernán Gutiérrez con soldados aragoneses, que cierran el paso, cruzando las lanzas.)

## ESCENA XIII

DICHOS, FERNÁN GUTIÉRREZ,  
SOLDADOS

GUTIÉRREZ  
¡Atrás!  
TODOS  
¿Qué es esto?

EL CONDESTABLE  
¡Qué miran  
Mis ojos!.. ¡Fernán Gutiérrez!  
FADRIQUE  
Mientras yo la espada ciña,  
Nadie mis pasos detiene.  
(Todos ponen mano á la espada.)

EL CONDESTABLE  
Hernando, ¿qué significa  
Esta traición? ¿El infante  
Dónde está?.. ¿Quién os envía?  
(Abrese la puerta del foro y se ve el trono: don  
Fernando está en pie delante de la silla real: á  
uno y otro lado los reyes de armas con el pen-  
dón de Castilla.)

## ESCENA XIV

DICHOS, DON FERNANDO

FERNANDO  
Ricoshombres, caballeros,  
Aquí vuestro rey está.

TODOS  
¡Él es!  
EL CONDESTABLE  
¡Y en el trono ya!

FERNANDO  
Envainad esos aceros.  
EL CONDESTABLE  
¡Cediendo á nuestro clamor,  
Venís el trono á ocupar!

FERNANDO  
Yo vengo aquí á ejecutar  
La voluntad del Señor.  
¡Sí! — Con respeto profundo,  
Grandes, doblad la rodilla:  
Heraldos, gritad: ¡Castilla  
Por el rey don Juan segundo!  
(Baja rápidamente del trono, y deja ver sentado  
en él al niño don Juan segundo con corona y  
cetro. La reina, que ha ido poco á poco vol-  
viendo en sí, da un grito y corre á abrazar á su  
hijo, quedando arrodillada ante el trono. —  
Los grandes se ponen en pie.)

TODOS

¡Señor!..

FERNANDO  
¡Vana resistencia!  
Ya la aragonesa gente  
Que me envía fray Vicente  
Tenéis en vuestra presencia.  
Mirad qué os está mejor:  
Si no elegís el camino  
De jurar á mi sobrino  
Por vuestro rey y señor,  
Haré por Dios justiciero  
Escarmiento tan cruel,  
Que quede memoria de él. —  
Todos aquí, y yo el primero,  
Doblemos con sumisión  
A sus plantas la rodilla.

(Dobla la rodilla: los grandes lo imitan.)  
¡Salud al rey de Castilla!  
(Fray Vicente, que ha aparecido un momento  
antes á la entrada de la galería derecha, se  
acercas á don Fernando, seguido de los grandes  
de Aragón, y tomando la corona real, que le  
presenta un paje, la coloca en la cabeza del  
infante.)

## ESCENA XV

DICHOS, FRAY VICENTE

FRAY VICENTE  
¡Salud al rey de Aragón!

FERNANDO  
¡Qué es esto!  
FRAY VICENTE  
Dios galardona

La virtud. Renunciáis vos  
Aquella corona, y Dios  
Os envía esta corona.

FERNANDO  
¡Padre! ¡Es sueño!  
FRAY VICENTE  
No lo es.

Los nueve jueces nombrados  
Por los tres grandes estados  
Del imperio aragonés  
Oimos en Caspe ya  
Con sumisión reverente  
La voz del que solamente  
Tronos quita y tronos da;  
Y el fallo solemne dando,  
Que el pueblo acata cual ley,



Alzamos por nuestro rey  
Al infante don Fernando.

FERNANDO  
¿Y el conde de Urgel?

FRAY VICENTE  
Del trono  
Lanzado y del reino fué;  
Pero ya Aragón se ve  
Libre de su fiero encono.

FERNANDO  
¿Cómo?

FRAY VICENTE  
Llegaba mi gente  
A este alcázar, y un guerrero  
Con ademán altanero  
Penetrar no les consiente.  
Insisten ellos, y él  
Alzándose la visera:  
«Yo soy,» les grita; ¡y él era!

TODOS  
¡El era!  
FRAY VICENTE  
El conde de Urgel.  
En vuestro poder está.

FERNANDO  
En Aragón nos veremos.

FRAY VICENTE  
Pues allá, señor, marchemos:  
Un trono os espera allá.

(La reina, que ha bajado á su hijo del trono,  
se acerca con él al infante.)

LA REINA  
Permitid antes, hermano,  
A esta madre, á este inocente  
Que su gratitud ardiente  
Sellen en tan noble mano.

(Quiere besársela: don Fernando se lo impide.)  
FERNANDO

Esa gratitud, señora,  
Probádmela de otro modo.

LA REINA  
Mi vida... mi sangre... todo...  
¿Qué queréis?



FERNANDO  
Sabréislo ahora.

Grandes, acercaos á mí.  
(Los grandes, que estaban retirados, se acercan  
en ademán respetuoso.)

Lo que en recompensa quiero  
Es que en la cruz de este acero  
Me juréis, señora, aquí,  
Que por vos no ha de saber  
Nunca el rey este atentado:  
Que no empiece su reinado  
Empezando á aborrecer.  
Si así lo hacéis, os prometo  
Que este escrito no verá  
En que vuestra firma está. —

(Presentándole el pergamino.)

Acaso celo indiscreto,  
Más que deslealtad traidora,  
Origen del yerro ha sido:  
Dése ya todo al olvido. —  
Ellos también desde ahora,  
En fe de sentirlo así,  
Juran eterna lealtad.  
Señora, llegad; llegad,  
Amigos. — ¿Lo juráis?

LA REINA Y LOS GRANDES, asiendo las  
manos del infante.  
SÍ.

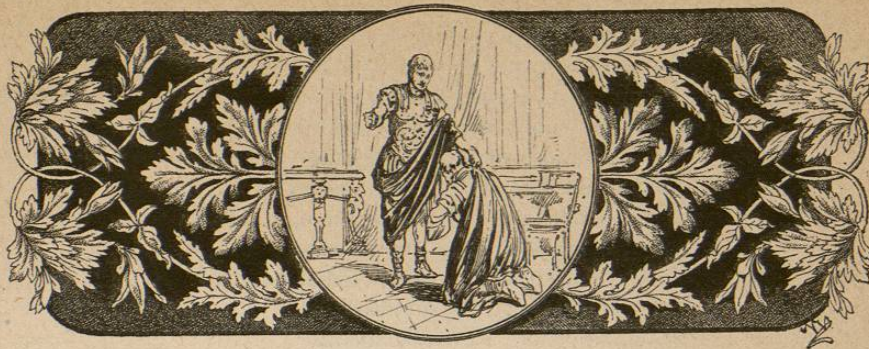
FERNANDO  
De vuestros votos sinceros  
Salgo fiador, castellanos:  
Jurasteis como cristianos;  
Cumplid como caballeros.  
(Les presenta el niño: los grandes se arrodillan  
ante él.)

EL CONDESTABLE  
¡Castilla á don Juan se humilla!

FERNANDO  
Contento parto á Aragón.

FRAY VICENTE, extendiendo las manos  
sobre ambos.

¡Dios eche su bendición  
Sobre Aragón y Castilla!



## LA MUERTE DE CÉSAR

TRAGEDIA EN CINCO ACTOS, EN VERSO

### PERSONAS

CÉSAR. — BRUTO. — CASIO. — MARCO ANTONIO. — CICERÓN. — LÉPIDO. — DECIO BRUTO,  
senador. — CASCA, senador. — TREBONIO, senador. — CIMBRO, senador. — CINA, senador. —  
MARCELO, tribuno del pueblo. — FLAVIO, tribuno del pueblo. — QUINTO LIGARIO. — PU-  
BLIO SIRO, poeta actor. — LABERIO, poeta actor. — ENNIO, esclavo de Casio. — LUCIO,  
esclavo de Quinto Ligario. — ARTEMIDORO, liberto. — FABERIO, secretario de César. — VA-  
LERIO, jefe de lictores. — LUCIO COTA, quindecimviro. — OCTAVIO, sobrino de César. —  
SERVILIA, madre de Bruto. — LICIA, esclava de Servilia. — Senadores, sacerdotes, luperfos, es-  
clavos, pueblo, lictores, soldados.

La acción pasa en Roma

### ACTO PRIMERO

En el palacio de César

#### ESCENA PRIMERA

CÉSAR, MARCO ANTONIO

(Cuatro amanuenses siguen la palabra de César, que les dicta alternativamente.)

ANTONIO

César, perdona si importuno Antonio  
A interrumpir se atreve tus tareas.  
Deja un instante de pensar en Roma  
Y en ti y en mí y en tus amigos piensa.  
¿No basta que en la rota de Farsalia,  
Desoyendo mi voto, tu clemencia  
Concediera la vida á los vencidos?  
Pues ¡por Júpiter sacro! ¿á qué te empeñas  
En colmarlos de honores y mercedes?